

# La Doctrina Martiana y el Sueño de José Martí



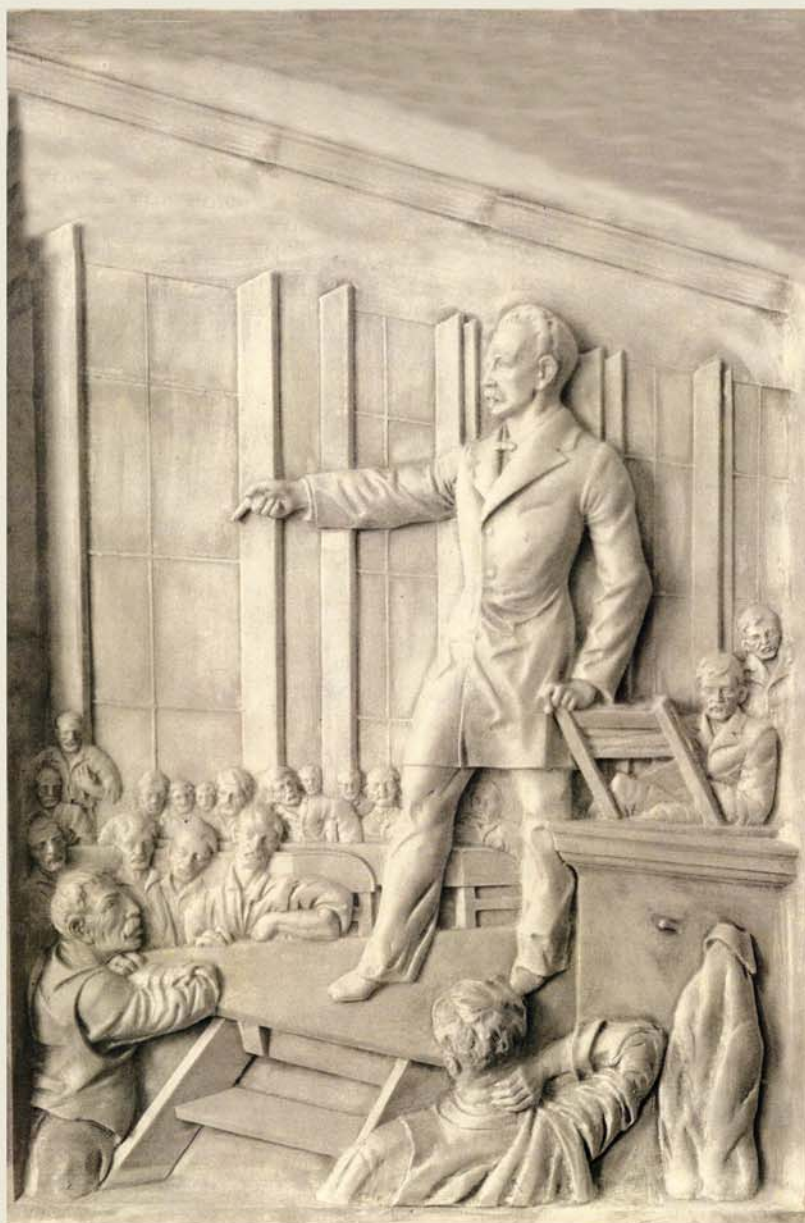
Alberto S. Bustamante

*“La verdad  
nos hará libres”*

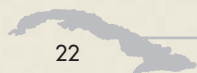
José Martí

Si resumiéramos las obras de Martí, podríamos decir que fueron un sueño de libertad y democracia para Cuba, de amor al prójimo, de la dignidad del ser humano y del derecho de éste a la felicidad. En la víspera de su muerte, escribió estas palabras en su diario: “La libertad de Cuba, para mí, no será fiesta ni celebración, sino agonía y deber”. Y, con respecto al odio, escribió: “Si odiara a alguien, me odiaría a mí mismo por ello”. Y en su testamento ético, días antes del inicio de la guerra: “odio canijo ladra y no obra”. Sus ideas sobre la República se reflejan claramente cuando declara: “La política es el arte de preservar el bienestar de un país bajo el imperio de la justicia y de la armonía entre todos sus elementos sociales. Donde no hay justicia, no hay nación”. La política a la que se refiere es la política de la virtud, pues todo su pensamiento está dominado por los valores éticos: “La primera ley de la República debe ser el respeto a la plena dignidad de los hombres”.

Para José Martí, la verdadera gloria se encuentra en el cumplimiento de nuestros deberes para con la patria, e indica que el amor al trabajo es la raíz de la dignidad de la persona y de la libertad colectiva. Según él, el progreso de la humanidad avanza sobre los hombros de los trabajadores. Martí pudo prever el fracaso de Marx, cuyas teorías lanzan al hombre contra el hombre, en una guerra envenenada por el



Dibujo de José Martí en la propaganda patriótica. Boceto del artista Enrique García Cabrera que lo trazó para ser reproducido en una de las puertas de la monumental entrada del Capitolio. Bronze Panel designed by Enrique García Cabrera in one of the main doors of the entrance to the Capitol building in Havana.





Medallón de prueba de José Martí en bronce de la colección de Alberto Bustamante. La serie nunca se hizo realidad. Escultor Alemán P. Waderreck. Circa 1930's

peor de los odios. El obrero no debe odiar al capitalista, ni éste al obrero. Ambos deben convivir en armonía.

Martí, al materialismo de Marx, opone su espiritualidad. El filósofo alemán niega la propiedad privada; el cubano la defiende. Martí no cree en razas dominadas y subyugadas. Para él, no hay razas y, si las hubiera, ninguna puede imponerse sobre

otra. Condena todo tipo de dictadura

y en su ideología no hay cabida para el marxismo-leninismo. Martí ensalza el amor por encima del odio; la libertad sobre la opresión; la tolerancia sobre el fanatismo. El individuo está por encima del Estado, y la ley por encima de la fuerza. La visión panorámica de Cuba que Martí sustentaba desde el exilio acentuó el misticismo de su ideal patriótico. “La primera debilidad y grave falta de mi vida, mi regreso a Cuba”, le escribía a Manuel Mercado en 1879. Estas palabras confirman nuestro propio sentir: para aquellos que han encontrado su patria en el exilio y para aquellos que viven dentro de una patria oprimida, lo segundo es mucho peor que el exilio. Es en el exilio donde Martí identifica su misticismo por la libertad de Cuba y donde ésta se convierte en la esencia de su vida. Y es hoy, en el exilio, donde nosotros vemos la magnitud de los ideales y de las luchas de Martí.

George Orwell, en su obra “1984”, describió el papel central que la falsificación de la historia, desarrollada por Marx, desempeñó en la creación del estado estalinista: “Aquel que controla el presente, controla el pasado, y quienquiera controle el pasado, controla el futuro. Habiendo hecho de la historia su esclavo, puede reducir a servidumbre a toda la humanidad”.

Solzchenitzen, el más brillante escritor y filósofo ruso del siglo XX, dedicó su vida a desnudar los

regímenes totalitarios, con la misma pasión por su país que Martí sintió por el suyo en el siglo XIX. Los libros de Solzchenitzen son una iluminación para los cubanos en este momento histórico. La espiritualidad, la fe y la religión prevalecieron sobre el materialismo. Solzchenitzen volvió a Rusia en 1994, después de su exilio en Vermont desde 1978.

El comunismo en Cuba, como lo hizo en Rusia, trata de controlar el pasado, de adulterar nuestra historia y nuestras tradiciones, y de eliminar nuestros símbolos. Falseando el pensamiento y la doctrina de Martí, para presentarlo como el arquitecto simbólico de la revolución de 1959, los comunistas cubanos justifican sus abusos de poder y sus violaciones de los derechos humanos. Lo que en Cuba saben hoy los jóvenes acerca de Martí es muy poco, y muy distante de la realidad. La falsificación de la historia es un método seguro que aplican los gobiernos totalitarios para justificar su ocupación del poder e imponer sistemas políticos que son ajenos a la historia y las tradiciones de una nación.

Carlos Ripoll escribió un detallado artículo sobre este tema en 1996 (publicado por *Herencia* en su edición de enero de 2004). (El profesor Ripoll, máximo académico sobre Martí y Profesor Emérito de la *City University of New York*, ya jubilado, reside actualmente en Coral Gables.)

Con el colapso del comunismo mundial y la bancarrota del sistema totalitario cubano, se ha intensificado la adulteración sistemática de la historia de Cuba, paralelamente a la opresión, la ausencia de derechos humanos, y la especulación y venta de nuestro legado cultural. Desde una perspectiva general, todo esto marcha unido a la desintegración del sistema. Tenemos que unir fuerzas para alcanzar nuestras metas de libertad y democracia para Cuba. Estos objetivos que buscamos coinciden exactamente con los mismos ideales, esperanzas y temores que en el siglo XIX se convirtieron en el sueño de José Martí.

*Lo que antecede es un extracto de las palabras que pronunció su autor en la noche inaugural del Primer Simposio de Estudios Históricos sobre “El Sueño de José Martí”, celebrado los días 9 y 10 de octubre, 2003, en el Rollins College, Winter Park, Florida.*



# Abdala por José Martí

*El amor, madre, a la patria  
no es el amor ridículo a la tierra,  
ni a la yerba que pisan nuestras plantas;  
es el odio invencible a quien la oprime,  
es el rencor eterno a quien la ataca:  
y tal amor despierta en nuestro pecho  
el mundo de recuerdos que nos llama  
a la vida otra vez, cuando la sangre  
herida brota con angustia el alma:  
la imagen del amor que nos consuela  
y las memorias plácidas que guarda.*

Publicado en el periódico "La Patria Libre",  
el 23 de octubre de 1869.

(Cortesía de Fernando Dominicis, Melbourne, Florida).

## THE MARTÍ DOCTRINE AND THE DREAM OF JOSÉ MARTÍ

Alberto S. Bustamante

*"The truth will make us free"*

José Martí

If we summarize the works of Martí, without hesitation we can say it was "a dream of freedom and democracy for Cuba, love between fellowmen, dignity of the human beings and their right to happiness." The day before he died, he wrote this in his diary: "Cuba's liberty for me will not be a party or a celebration, but agony and duty." Regarding hate, he wrote: "If I hated somebody, I would hate myself because of it."

In his ethical testament, just a few days before the war, he also wrote: "Sickly hatred barks and does not act". His views about the Republic were clearly stated when he wrote: "Politics is the art of preserving the well-being of a country under the rule of justice and harmony of all its social elements. Where there is no justice, there is no nation." The politics he refers to is a virtuous politics. His entire way of thinking is dominated by ethical values. To put it in his own words: "The first law of the Republic should be the respect for the full dignity of men."

True glory, for José Martí, is found in the fulfillment of our duties to our Fatherland, and he stresses that love of work is the root of the dignity of the person and of the collective liberty. According to his way of thinking, the progress of mankind advances on the shoulders of workers. Martí was able to foresee the failure of Marxism, whose theories throw men against one another through a war poisoned by the worst hatreds. Workers should not hate capitalists, nor capitalists should hate the workers. Both of them should live in harmony.

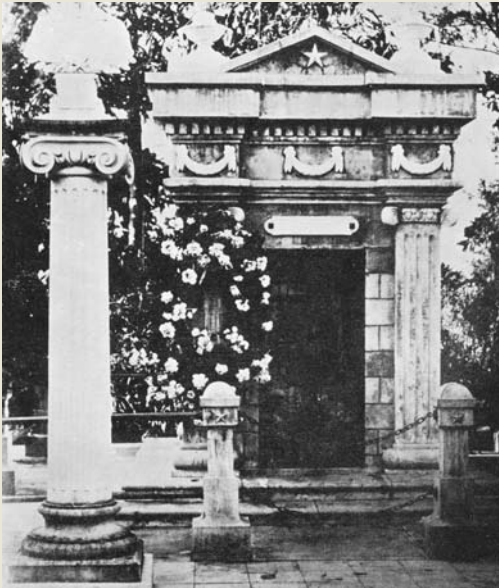
Facing the materialism of Marx, Martí proposes his spiritualism. The German philosopher rejects private property; the Cuban defends it. Martí does not believe in dominated and subjugated races; for him, there are no races and, if they were, none has the right to impose itself upon the other. He condemns all types of dictatorship. In his ideology, there is no room for the Marxist-Leninist theory. Martí raises love over hatred; liberty over oppression; tolerance over fanaticism. The individual is above the State and the law is about force.



José Martí  
en 1894.

Exterior del  
mausoleo en  
Santa Efigenia,  
Santiago de Cuba.





Primer mausoleo construido a José Martí en 1907 en el Cementerio de Santa Efigenia, Santiago de Cuba, donde descansaron sus restos hasta la inauguración del nuevo en junio de 1951.



Imagen de la colección privada de Alberto S. Bustamante.



Vista desde arriba de la tumba de Martí.

Internal view from above of the Martí Mausoleum with the Cuban Flag at Santa Efigenia Cemetery.

Foto cortesía de Francisco Javier Arbolí.

Martí's panoramic vision of Cuba from exile increased the mysticism of his patriotic ideal. In 1879, he wrote to Manuel Mercado: "The first weakness and grave mistake of my life, my return to Cuba." In these words to Mercado, he confirms our own feelings: for those who have found their fatherland in exile or for those who live within an oppressed fatherland, the latter is much worse than exile ... It is in exile that Martí intensifies his mysticism for Cuba's liberty and where this purpose became the essence of his life. And it is in exile, today, that we see the magnitude of Martí's ideals and struggles.

George Orwell, in his well-known book "1984", depicted the central role that the falsification of history, as outlined by Marx, played in the creation of the Stalinist state: "He who controls the present, controls the past; and whoever controls the past, controls the future. Having made history his servant, he can reduce all men to servitude."

Solzchenitzen, the most brilliant Russian writer and philosopher in the 20th century, dedicated his life to expose the totalitarian regimes, with the same passion for his country as Martí had for his in the 19th century. Solzchenitzen's books are enlightening at this historical moment for the Cuban people. Spiritualism, faith and religion prevailed over materialism. He returned to Russia in 1994, after being in exile in Vermont since 1978.

Communism in Cuba, as in Russia, tries to control the present, change our past history and traditions, and eliminate our symbols. Falsifying the thoughts and

doctrine of José Martí, presenting him as a symbolic architect of the 1959 revolution, they justify their abuses of power and violations of human rights. The knowledge young Cubans have about Martí is very poor and distant from reality. Falsifying history is one sure way for totalitarian governments to justify seizing power and imposing political systems alien to a nation's history and traditions.

Carlos Ripoll wrote an article with details on this subject in 1996 (published in *Herencia*, in its issue of January 2004). (Professor Ripoll is the top Martí scholar and Professor Emeritus of the City University of New York. He is now retired and lives in Coral Gables.)

With the collapse of world communism and the bankruptcy of the Cuban totalitarian system, the systematic adulteration of Cuban history has intensified, along with the oppression, lack of human rights and the speculation and sellout of our heritage and Cuban patrimony. From a general perspective, this goes along with the disintegration of a system. We have to join efforts to reach our goals of freedom and democracy for Cuba. These goals we seek are exactly the same ideals, hopes and fears that in the 19th century became the dream of José Martí.

*(Summary of the presentation delivered by the author in the opening night of the First Latin American Symposium on Historic Studies on "The Dream of José Martí", which took place on October 9-10, 2003, in Rollins College, Winter Park, Florida.)*